

Algunos romances históricos del Duque de Rivas en prensa: crítica textual

Some Historical Romances of the Duque de Rivas in Press: Textual Criticism

ANTONIO ARROYO ALMARAZ

Universidad Complutense de Madrid. Dpto. Literaturas Hispánicas y Bibliografía, U.D. Literatura y Medios. Facultad de Ciencias de la Información. Avda. Complutense s/n, 28041 Madrid (España).

Dirección de correo electrónico: aarroyoa@ucm.es.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4833-4515>.

Recibido: 26-1-2021. Aceptado: 6-5-2021.

Cómo citar: Arroyo Almaraz, Antonio, “Algunos romances históricos del Duque de Rivas en prensa: crítica textual”, *Castilla. Estudios de Literatura* 12 (2021): 513-526, <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.513-526>.



Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.12.2021.513-526>.

Resumen: En este trabajo comparamos la edición de los *Romances Históricos*, de Ángel Saavedra, duque de Rivas, en formato libro -la primera edición fue en 1841 en París y Madrid, pero vamos a usar la edición de las *Obras Completas* de 1854-1855- con los *Romances* que se publicaron en prensa: *Revista de Madrid*, *Liceo Artístico y Literario Español* y *El Panorama*. Esta comparación nos permite observar los cambios que se introdujeron en su versión en los periódicos (crítica textual).

Palabras clave: romances; romanticism; prensa.

Abstract: In this work we compare the edition of los *Romances Históricos*, by Ángel Saavedra, Duke of Rivas, in book format -the first edition was published in 1841 in Paris and Madrid, but we are going to use the edition of the *Obras Completas* of 1854-1855- with the *Romances* that were published in press: *Revista de Madrid*, *Liceo Artístico y Literario Español* and *El Panorama*. This comparison allows us to observe the changes that were introduced in its newspapers version (textual criticism).

Keywords: romances; romance; press.

INTRODUCCIÓN

En las publicaciones en prensa sobre Rivas, uno de los protagonistas fue para la polémica sobre *Don Álvaro*, estudiada por E. Caldera —ver

bibliografía—, en la que no participó directamente el escritor como sabemos, como no lo hizo nunca ante cualquier polémica sobre su obra, pero contó con los apoyos de una nueva generación de jóvenes escritores y artistas como Leopoldo Augusto Cueto, José de Negrete, conde de Campo Alange, Eugenio Ochoa, Federico Madrazo, además del de Antonio Alcalá Galiano, crítico y amigo del escritor; y más tarde con el reconocimiento y apoyo de Ramón de Mesonero Romanos, Fermín Gonzalo Morón y Gavino Tejado Rodríguez.

Otro de los protagonismos fue para la edición, en 1841, de los *Romances Históricos*, algunos de los cuales habían aparecido primero en prensa como la *Revista de Madrid* (1838 y 1839) y el *Liceo Artístico y Literario Español* (1838). En aquella ocasión contó, además de con las colaboraciones de algunos escritores anteriores, con el apoyo crítico de Enrique Gil y Carrasco y el de Diego Coello y Quesada principalmente; y seguirán los nombres de José Amador de los Ríos, Eugenio Ochoa de nuevo, José Muñoz Gaviria y el conde de Fabraquer.¹ A esto hay que sumarle, en otro orden, la presencia de Rivas en las composiciones poéticas de otros autores como Patricio de la Escosura, Juan Nicasio Gallego o José Zorrilla; así como el reconocimiento de Cánovas del Castillo, Luis M.^a Ramírez y Las Casas y, tras su fallecimiento, las necrológicas aparecidas en los diarios como la de Félix Janer, la reseña del libro de Leopoldo Augusto Cueto, José Amador de los Ríos, José Muñoz y Gaviria y Gustavo A. Bécquer. En la necrología de Eusebio Blasco, en *El ángel del hogar* del 30 de junio de 1865, se cita los que podríamos entender como últimos amigos de Rivas, sin descartar la valoración que se hará del escritor a lo largo de los posteriores siglos XX y XXI:

A los dos días de haber pasado á mejor vida el duque, varios literatos se reunieron para acordar una manifestación en honor del finado, que probase cuanto fue sentida su muerte. No siendo posible espresar (sic) aquí minuciosamente los nombres de los escritores que con tal objeto se habían reunido en el número 59 de la calle de Atocha, recordaremos á Eguilaz, Marco, Pinedo, Correa, Palacio, Asquerino, Escosura, Rosa Gonzalez, Saco, Ayala, Coupigni, Alarcon, Ferrer del Rio. Tamayo, Arce y otros varios cuyos nombres no acuden ahora á nuestra memoria.

¹Entiendo que es el segundo conde de Fabraquer fue José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier (1831-1906). De lo contrario, haría referencia a su padre, José Muñoz Maldonado (1807-1875), primer conde de Fabraquer.

Todos ellos fueron, quizá, los principales nombres que valoraron la relevancia del poeta y dramaturgo; fueron fautores que identificaron y sostuvieron los valores de su obra literaria, en vida del escritor.

1. LA PRENSA COMO FUENTE DE FORMACIÓN Y DE DOCUMENTACIÓN EN LA OBRA DE RIVAS

Rivas fue lector de periódicos y revistas de su época, incluso, como señaló Gabriel Boussagol (1880-1962) [1926:136], la prensa pudo jugar también un cierto papel en la formación personal y en el desarrollo de su vocación poética. Se refirió a una colección del *Correo Literario y Económico* de Sevilla que constaba de 14 volúmenes, publicados entre 1803 y 1808, que incluía un conjunto significativo de poemas, que pudo examinar posteriormente el hispanista francés. Esos textos del *Correo* que suponemos manejados por sus maestros particulares, junto al *Tesoro del parnaso español*, de Manuel J. Quintana, así como su etapa en el Seminario de Nobles, explican, según el planteamiento que hizo G. Boussagol (1926:136), la inspiración y el tipo de poesía que apareció publicada en 1814.

Los periódicos y las revistas ocuparon también un papel destacado como fuente de documentación para su obra. Remito de nuevo a G. Boussagol (1926:296-298), de quien ya recogí el ejemplo del romance “La victoria de Pavía”, escrito posiblemente a finales de 1839 o principios de 1840, para el que se basó seguramente en varias publicaciones anteriores, como la aparecida en la sección “Bella literatura” de *El Panorama* (pp. 101-105), del 15 de agosto de 1839, que incluyó un breve relato literario en prosa con el título “La bala de oro”, protagonizado por Juan Matero que viene a coincidir en buena parte con el Roldán sevillano del romance que protagoniza una narración similar.

Poco después, en *El Panorama* (pp. 233-235) se publicaba un resumen histórico de la cautividad de Francisco I titulado: “Francisco I, Rey de Francia, preso en Madrid”. Mezcla de crónica histórica y narración literaria que hace referencia al intento frustrado de fuga del rey francés, dirigido por su hermana Margarita de Alençon. Por último, en las páginas 279 y ss. de la misma revista, figura el romance “Ambas á dos”, que muestra al rey de Francia prisionero desembarcando en Valencia, el cual asistió a una velada “sarao” en casa del Comendador de Cúllar. Es de Mariano Roca de Togores, marqués de Molins, amigo de Ángel Saavedra, el cual le dedicó a Molins su romance “La victoria de Pavía”.

Es difícil admitir, dice G. Boussagol (1926:298), que el romance “La victoria de Pavía”, fuera el que determinara la publicación en *El Panorama* de los tres textos sobre Francisco I, más bien todo lo contrario, que la idea de “La Victoria de Pavía” fuera sugerida en buena parte por los textos anteriormente mencionados. Por otro lado, esos acontecimientos protagonizados por el rey francés despertarían en la memoria de Ángel Saavedra los recuerdos de 1808, cuando formó parte de la comitiva que tuvo que devolver la supuesta espada de Francisco I, reclamada por Murat; acontecimiento que se había publicado en la *Gaceta de Madrid* del martes 5 de abril de 1808.

Estos ejemplos junto a otros que continuó considerando el hispanista francés, que aparecieron en publicaciones como *La Mariposa* —20 de julio de 1839— u otros números de *El Panorama* —6 de febrero de 1840, por ejemplo— llevaron a G. Boussagol (1926:298) a edificar la hipótesis de que estas referencias motivaron a Rivas para escribir: primero, los tres romances “La Victoria de Pavía”; “La muerte de un caballero” y “Amor, honor y valor”. En segundo lugar, entre el 28 de septiembre y el 28 de octubre de 1840, la comedia *Solaces de un prisionero ó tres noches de Madrid*, cuya acción se sitúa en 1525. Y, por último, la comedia *El Crisol de la Lealtad*.

2. LA OBRA DE CREACIÓN EN PRENSA

Además de ser fuente de documentación, podemos analizar otro aspecto, como es valorar la obra de creación difundida en las revistas literarias, para plantear un estudio cotejado entre la edición en libro y el de las publicaciones periódicas, y destacar así los cambios surgidos en este otro medio.

Respecto a la impresión de los diarios, como sabemos, la industria de la imprenta empezó a sufrir importantes cambios a partir de la década de los años treinta, que darán como resultado una notable modificación en el mundo de los impresos, tanto en sus modos de producción como en los de consumo. Sin embargo, esas transformaciones fueron lentas, lo que motivó la pervivencia de una imprenta con equipos antiguos. A ello se añadirá la permanencia muy extendida de la fuerza motriz a mano o los hábitos seculares en lo relativo a la composición en la inmensa mayoría de periódicos o libros. Esto justifica el que en muchos momentos nos encontremos con una edición de la poesía de Rivas en la prensa literaria que presenta cambios respecto a su edición en libro; no obstante, lo que

nos es difícil en ocasiones distinguir es si los cambios se pudieron deber a la mano del escritor o a la del cajista o el editor. Veamos algunos ejemplos: el poema “Al sol poniente”, fechado en Nápoles el 30 de junio de 1844 y publicado en *El Artista Español* el 14 de marzo de 1847, aparece con ese título en lugar de “El sol poniente” que es el verdadero; por otro lado, que en su interior se escriba “Capris” en lugar de “Capri”, o que el monte napolitano aparezca como “Pausílipo” en lugar de su verdadero topónimo “Posílipo”, como observamos en las *Obras Completas de D. Ángel Saavedra, Duque de Rivas* (1884 y 1885) —citaré como *O. C.*— que he cotejado, junto a la edición de las *Poesías Completas Ángel Saavedra, Duque de Rivas*, del profesor Martínez Torrón —citaré como *P. C.*—, parecen errores de manipulación. Por no mencionar los numerosos cambios ortográficos que se aprecian en el contraste de los poemas aparecidos en los diarios respecto a los de los libros, cuya edición está más cuidada.

Del interés de Rivas por la prensa, tenemos varios testimonios, uno de ellos es la carta dirigida a su primo Antonio Gutiérrez de los Ríos, fechada en Nápoles, el 18 de junio de 1844, de la que extraemos algunas referencias. En ella leemos:

(...) Te incluyo el adjunto artículo para que se lo des a Fermín Morón, y si este no lo quiere a Cárdenas, pues deseo que se publique en una de las revistas. Pero en tres condiciones. 1º que sea en un solo número, porque estas cosas pierden su interés cuando se dividen. 2º que se publique muy pronto. 3º que manden del un ejemplar a Encarnación en Sevilla.

El artículo al que se refiere es el “Viaje a las ruinas de Pesto”, fechado el 30 de mayo de 1844 y publicado en la *Revista de España* que dirigía Fermín Morón (tomo IX, pp. 145-167), quien había publicado anteriormente en el tomo VIII (pp. 333-349) el “Viaje al Vesubio”.

Más adelante en la carta, a propósito de su preocupación por la puesta en escena del *Desengaño en un sueño*, le dice: “Mucho te estimaré pues, que te declares el campeón de mi drama fantástico; que hagas recordarlo a menudo en los periódicos”. Lógicamente Ángel Saavedra veía con claridad que los diarios servían, entre otras cosas, para mantener viva una obra de creación y, por otro lado, la aparición de una crítica literaria en sus páginas mantenía en el candelero dicha obra y el nombre del escritor como referente literario, o dicho con palabras de Feijoo, que las gacetas son “uno de los principales órganos de la fama”. Esta crítica se realizó en muchos

momentos a través de escritores cercanos a él, con los que constituyó una red de colaboradores que fueron su principal apoyo, como señalamos al principio.

Las poesías que se publicaron en periódicos hay que reconocer que fueron escasas y en ocasiones apenas representativas de su lírica. De su etapa en el exilio, sin contar su primera poesía, particularizando su estancia en Londres, Vicente Llorens (1979:124) señaló la edición de dos poemas: el primero anónimo en *El Español Constitucional* de Londres, “Oda. Imitación del salmo *Super flumina*”, del 1 de agosto de 1824; y el segundo, en los *Ocios de Españoles Emigrados*, “El desterrado”, firmado por “A. de S.” que tuvo gran difusión; en agosto de 1824. De esta época fue también la composición “Cristóbal Colón”, escrita en Londres, que se publicó en 1845 en *El Laberinto* (tomo II, p. 219), y posteriormente se volvió a imprimir en 1892, en *La Floresta Andaluza* del doce de octubre, en la conmemoración del *Descubrimiento*. Con este texto entraba de lleno en el tema colombino que tuvo un gran desarrollo tanto en la pintura histórica de tintes románticos como en literatura, configurando la defensa del pasado imperial como modelo de nación. A estas fechas pertenece también “El Faro de Malta”, difundido en *El Artista*.

De la poesía sevillana, se editó en 1838 en *El Cisne*, el 28 de julio, el poema “A. S. M. La Augusta Reina Gobernadora”. A este poema le siguieron, en el *Museo de las Familias* de 1843, la publicación “A la catedral de Sevilla”, fechado en 1837. Ese mismo año, en la *Revista de España y del Extranjero* apareció “A un arroyo” (1843) con claras reminiscencias de Manrique y de Calderón. A estas poesías se añade “Enviándole dulces a una señorita andaluza”, que se imprimió el 31 de enero de 1865 en *La Nación*. Años después, en las *Escenas Contemporáneas* de 1882, el uno de enero, las composiciones “Versos escritos en el Album de P. A.” y “En el álbum de una napolitana”. Por último, a la poesía escrita en Nápoles pertenece “Al sol poniente”, ya mencionado.

En alguno de los poemas aparecen pequeñas modificaciones que apenas cambian el sentido del mismo, como podemos observar en “A. S. M. La Augusta Reina Gobernadora”, donde se escribe “Cádiz” en lugar de “Gades” del poema original; hasta consideraciones de mayor envergadura, que cuestionan más el poema, como es el caso de algunos versos en “A la catedral de Sevilla”, donde en *O. C.* y *P. C.* leemos: “En viva fé y en entusiasmo ardieron / los no contaminados corazones”, que en el *Museo de las Familias* se transforma en: “Si, que en fé santa y entusiasmo

ardieron / los no contaminados corazones”. O “En el álbum de una napolitana” donde se juega con la reduplicación. En las *O. C. y P. C.* se escribe “Tus ojos, ojos no son, / Niña, sino dos navajas” que, en el aparecido en las *Escenas Contemporáneas*, cambia el orden quedando: “Niña, tus ojos no son / Ojos, que son dos navajas”. Los ejemplos son más numerosos y los podemos leer al final del trabajo.

3. LOS ROMANCES HISTÓRICOS EN PRENSA

De los *Romances Históricos* aparecieron cuatro completos en prensa: “El Fratricidio”, “La Buenaventura” y “Bailén” en la *Revista de Madrid*, el primero en 1838 y los dos siguientes en 1839. Y “Una antigualla de Sevilla” en el *Liceo Artístico y Literario Español* en 1838. Posteriormente, a partir de 1841, aparecieron fragmentos incluidos en relatos de José Amador de los Ríos, José Muñoz Gaviña o del conde de Fabraquer, o en textos críticos de Enrique Gil y Carrasco y de Diego Coello.

En los romances encontramos cambios más significativos donde me atrevo a decir que estuvo la intervención de Rivas y no la voluntad del editor, como es el caso de “El Fratricidio”, donde vemos en su *Romance Segundo* titulado “El castillo” que cambian algunos versos con un sentido totalmente diferente. Por ejemplo, en la quinta estrofa leemos: “vivar, y en que eres lo mismo / de lo que eras ha cien lustros”, que, en *La Revista de Madrid*, se transformó en: “en cuyos adarves suenan / en vez de clarines búhos”, o en la séptima estrofa en la que se escribe: “donde en vez de centinelas / gritan los siniestros búhos”, que apareció como: “que van reduciendo a polvo / miseria, opresión, orgullo”. Nada que ver un caso con el otro. También es cierto que en el *Romance Cuarto* se omite una estrofa, no sabemos si intencionadamente o no.

En el romance “La Buena-Ventura” encontramos otros cambios, por lo general el de una palabra por otra, como el *Romance Primero*, titulado “La cita”: “tiene cautivado el seso” se transforma en *La Revista de Madrid* en: “tiene cautivado y ciego”. O en el *Romance Segundo*, titulado “Las cuchilladas”, donde leemos: “un alarmante ruido” se transformó en *La Revista* en “un sospechoso ruido”, o “arde el combate, lidiando” que aparece como “arde el combate, mostrando”. Más significativo es el cambio de un verso por otro como: “sin hablar, cual bien nacidos” que en *La Revista de Madrid* leemos, en este mismo *Romance Segundo*: “entrambos destreza y brios”.

En el romance “Bailén” aparecido en *La Revista de Madrid*, en el *Romance Tercero*, titulado “La victoria”, también se aprecian cambios léxicos como: “raen las arenas profundas” que en *La Revista* se transformó en “ya en las arenas profundas”. Igual ocurre en: “sean las metas del coloso” que se transformó en “sean la muerte del coloso”, o algunos nombres propios —topónimo y hidrónimo— como “Mont-Cení” y “Herrumbal” que se transcribieron como “Moncey” y “Nerrumbal” en *La Revista de Madrid*.

Más destacado es el cambio que apareció en “Una antigualla de Sevilla”, donde en el Romance II, “El Juez”, leemos: “Y con la vara de alcalde / rendida al poder supremo, / Martin Fernandez Ceron / Era emblema del respeto.” Este alcalde sevillano está documentado pero no el que aparece en la publicación del *Liceo Artístico* donde se escribió: “Y con la vara de alcalde / rendida al poder supremo, / estaba respetuoso / Garci Sanchez Marmolejo.” Martín Fernández Cerón se transformó en Garci Sánchez Marmolejo, de quien no he encontrado nada, lo más cercano sería otro alcalde sevillano llamado Alfonso Fernández Marmolejo. ¿Quién ha cambiado a Cerón por Marmolejo y por qué? No lo sabemos, ni podemos aventurar una hipótesis plausible, de momento.

Finalmente, en el periódico *La Nación*, del martes 31 de enero de 1865, apareció un texto en prosa titulado “Confites, flores y versos”, que termina con el breve poema: “Enviándole dulces a una señorita andaluza”. Tanto el texto como los versos no los encontré en las *Obras Completas* ni en *Poesías Completas*, por el contrario la referencia aparece en G. Boussagol, en su *Ensayo de Bibliografía Crítica* —“Angel de Saavedra, Duc de Rivas. Essai de bibliographie critique”, 1927— donde registra el poema datado en Sevilla, en febrero de 1844. Todo lo que venimos comentando es un argumento más a favor del papel destacado de la prensa en la labor de la crítica literaria.

G. Boussagol (1926:437-439) atribuye a Rivas lo que por otro lado consideraba un defecto muy español como es la improvisación. Aspecto del cual el poeta parece ser que se regodeaba por considerarlo una tradición de la que tenía ejemplos en Torres Villarroel (1694-1770), J. A. Porcel (1715-1794) ..., según manifestó el hispanista. Nos falta tener a mano sus manuscritos y no sólo los manuscritos de sus obras, sino, llegado el caso, todos los manuscritos que pudiera haber de una misma obra. El testimonio de su cuñado no basta: era, según escribió Cueto en su *Discurso*

necrológico,² a veces conciso, pero a veces también “incapaz, por su carácter y por la naturaleza de su genio, de detenerse para corregir y para limar sus versos; él se entrega, con un cierto abandono voluntario, al alargamiento de las ideas”.

Sin embargo, observamos por otro lado que no escribía de un tirón siempre, que repasaba sus manuscritos e incluso sus obras impresas, y de ello tenemos algunas pruebas: poesías, publicadas en 1814, han sido retocadas antes de ser reeditadas en 1820. Estos retoques no son siempre una mejora; pero denotan una preocupación por parte del poeta. A veces, cambia una palabra para evitar una repetición, o porque pueda sonar mejor. Es el caso de la oda *A la declaración de España contra los Franceses* (1814), convertida en la oda *Al armamento de las provincias españolas contra los Franceses* (1820).

Respecto a las narraciones publicadas en la prensa, lo abordamos aquí también por estar relacionado con lo que venimos tratando, en las que Rivas muestra una prosa de gran belleza y excepcionalidad, hay que destacar dos relatos de viajes ya mencionados como son el “Viaje a las ruinas de Pesto” y el “Viaje al Vesubio”, fechados en Nápoles, mayo de 1844, que aparecieron ese mismo año en la *Revista de España y del Extranjero*. Anteriormente, había aparecido “Los Hércules”, en *La lira andaluza* de 1838, y con posterioridad “El hospedador de provincias” —entrega 44 del tomo I— así como “El ventero” —entrega 17 del tomo II— en la colección colectiva costumbrista *Los españoles pintados por sí mismos* (1843-1844), sucesión coleccionable de artículos que salían en fascículos, acompañados en ocasiones de láminas tiradas aparte, así como grabados y adornos; cada tomo se encuadernaba posteriormente.

En la prosa hay menos modificaciones, pero algunos añadidos que no encontramos en la edición de *Obras Completas*. En “El Hospedador de Provincias” de *Los Españoles...* hallamos pequeñas frases que quizá matizan o concretan pero que no son significativas. Por ejemplo, en *O. C.* leemos “El tipo pues de que nos ocupamos es conocidísimo de todos los lectores que hayan viajado, ya hace cuarenta años, ya ahora en diligencia”, que en *Los Españoles...* añade después de cuarenta años: “en coche de colleras ó en sillas de posta con compañero á partir gastos”. Como vemos sí hay una preocupación y revisión por parte del escritor. En *Los Españoles...* también apareció la narración autobiográfica “El ventero”, un recuerdo de su fuga a Portugal después de la caída de Istúriz; G. Boussagol

2 L. A. Cueto, *Discurso necrológico...*, p. 53 -Tomado de G. Boussagol, 1926:438-.

confirma este hecho a través de una conversación con la marquesa de Aranda, hija mayor del duque de Rivas. En él ocurre algo similar a “El Hospedador...”; en esta ocasión se cambia el final, en *O. C.* termina con la voz de contrabandista que dice: “Apanda la muí”, para indicar que se calle, que en el texto de *Los Españoles...* se transforma en la onomatopeya “Sonsoniche”, indicando silencio.

CONCLUSIONES

Como hemos señalado anteriormente, es evidente que Rivas sí revisaba su obra, y la prueba está en las modificaciones que hace posteriormente al publicarla en la prensa; o al revés, cuando pasa de la revista al libro. Hay errores que se pueden justificar por la baja calidad de composición en las imprentas de la época, pero hay otros cambios que no; el más evidente es cambiar el nombre de un alcalde por otro. La crítica textual nos aporta una información importante, como se está viendo, que se debe considerar a la hora de llevar a cabo una edición crítica de su obra. Y en este sentido, hay una tarea que está pendiente por realizar y es una edición crítica contemporánea de sus obras selectas —*Romances Históricos, El Moro Expósito y Don Álvaro o la fuerza del sino*—, sobre las que trató Azorín en 1916: *Rivas y Larra: razón social del romanticismo en España*, revisando sus planteamientos y actualizando sus planteamientos.

Cambios señalados

<i>Obras Completas de D. Ángel Saavedra, Duque de Rivas</i> , Montaner y Simón editores, Barcelona, 1884 y 1885. <i>Poesías Completas Ángel Saavedra, Duque de Rivas</i> , edición de Diego Martínez Torrón	Prensa citada
“A. S. M. La Augusta Reina Gobernadora”: 1. “Gades”	<i>El Cisne</i> , 1838 (Aparece como): 1. Cádiz
“A la catedral de Sevilla”:	<i>Museo de las Familias</i> , 1843

<ol style="list-style-type: none"> 1. “En viva fé y en entusiasmo ardieron / los no contaminados corazones” 2. “esfuerzos singulares” 3. “altísima armonía” 4. “España independencia y gloria” 	<p>(Aparece como):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. “Si, que en fé santa y entusiasmo / los no contaminados corazones” 2. “esfuerzos seculares” 3. “altísima armonía” 4. “España libertad y gloria”
<p>“A un arroyo”</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. “Pobre arroyo” 2. “Mira que engañado estás” 3. “A morir, á perecer” 4. “celaje nacarado” 5. “piedras leves” 6. “¿Cómo á caminar te atreves?” 7. “Falaces transformaciones / Tras de nuevas ilusiones” 8. “Riscos y conchas dejar” 9. “Insensibles troncos rudos / A ser su escarnio, marchar” 10. “Ufano porque otra fuente / Te rinde humilde tributo / No adviertes que va de luto / enturbiada tu corriente” 11. “Contar quieren tus pisadas / Medir quieren tu camino” 12. “Un solo punto fugaz / Un breve sueño falaz” 13. “Tanto angustioso llorar” 	<p><i>Revista de España y del Extranjero</i>, 1843</p> <p>(Aparece como):</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. “Dulce arroyo” 2. “Mira que empañado estás” 3. “A penar, á parecer” 4. “celaje anacarado” 5. “piedras breves” 6. “Y aún á caminar te atreves...” 7. “Tan gratas transformaciones / En pos de otras ilusiones” 8. “Guijas y conchas dejar” 9. “E inmóviles troncos rudos / Insensato caminar” 10. “Y ufano con que otra fuente / Te paga ya tu tributo / No miras que vas de luto / Y enturbia tu corriente” 11. “Quieren contar tus pisadas / Quieren medir tu camino” 12. “Un breve sueño falaz / Un leve punto fugaz” 13. “Tanto dolor y penar”
<p>“El sol poniente”</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. “Lentamente agrandándose descende” 	<p><i>El Artista Español</i>, 1847 (Aparece como): “Al sol poniente”</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. “Lentamente perdiéndose descende” 2. “Del lozano Pausílipo”

<p>2. “Del lozano Posílipo la cumbre” (loma al O. de Nápoles)</p> <p>3. “Capri”</p>	<p>3. “Capris”</p>
<p>“En el álbum de una napolitana”</p> <p>1. “Tus ojos, ojos no son, / Niña, sino dos navajas”</p>	<p><i>Escenas Contemporáneas</i>, 1882 (Aparece como):</p> <p>1. “Niña, tus ojos no son / Ojos, que son dos navajas”</p>
	<p><i>La Nación</i>, 1865</p> <p><i>Enviándole dulces a una señorita andaluza</i></p> <p>Por si con chiste andaluz A decir te hallas dispuesta, Viéndome la insignia puesta, Que está el diablo tras la cruz Te van la boca á tapar (Si honrándome lo admites) Esos sabrosos confites... Conque á comer... y á callar. Sevilla, febrero de 1844</p>

Cambios más significativos

<p>“El Fratricidio”. <i>Romance Segundo</i> “El castillo”</p> <p>1. (Quinta estrofa) “vivar, y en que eres lo mismo / de lo que eras ha cien lustros”</p> <p>2. (Séptima estrofa) “donde en vez de centinelas / gritan los siniestros búhos”</p> <p>3. Falta un cuarteto al final del <i>Romance Cuarto</i> que está en la <i>Revista de Madrid</i></p>	<p><i>Revista de Madrid</i>, 1838 (Aparece como):</p> <p>1. “en cuyos adarves suenan / en vez de clarines búhos”</p> <p>2. “que van reduciendo a polvo / miseria, opresión, orgullo”</p> <p>3. Cuarteto añadido: “El acero fraticida, / Y con él el puño todo / Para asegurarse de ella, / Para agarrarla furioso”</p>
<p>“Una Antigualla de Sevilla”. <i>Romance II</i> “El Juez”</p>	<p><i>Liceo Artístico y Literario Español</i>, 1838 (Aparece como):</p>

1. “Y con la vara de alcalde / rendida al poder supremo, / Martín Fernández Cerón / Era emblema del respeto”	1. “Y con la vara de alcalde / rendida al poder supremo, / estaba respetuoso / Garci Sánchez Marmolejo”
---	--

En prosa

<i>El Hospedador de Provincia (Obras Completas)</i> : “El tipo pues de que nos ocupamos es conocidísimo de todos los lectores que hayan viajado, ya hace cuarenta años, ya ahora en diligencia”	<i>El Hospedador de Provincia (Los españoles pintados por sí mismos [1843-1844])</i> : “El tipo pues de que nos ocupamos es conocidísimo de todos los lectores que hayan viajado, ya hace cuarenta años en coche de colleras ó en sillas de posta con compañero á partir gastos, ya ahora en diligencia”
<i>El ventero</i> : (final del relato) “Apana la muí”	<i>El ventero</i> : (<i>Los españoles pintados por sí mismos [1843-1844]</i> ; final del relato) “Sonsoniche”

BIBLIOGRAFÍA

Alborg, Juan Luis (1988), *Historia de la literatura española*, 4, “El Romanticismo”, Madrid, Gredos.

Arroyo Almaraz, Antonio *et al.*, (ed.) (2010), *Ángel Saavedra. Escritor emblemático del Romanticismo español*, Chile, Ediciones Universidad de La Frontera.

Arroyo Almaraz, Antonio (ed.) (2012), *Literatura y prensa romántica. El Artista y el Semanario Pintoresco Español en sus aniversarios*, rev. *Arbor*, 188, 757, septiembre-octubre, Madrid, CSIC, <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.i757>.

Arroyo Almaraz, Antonio (2013), «Ángel Saavedra, duque de Rivas, en las revistas literarias españolas», ed. J. M.^a Ferri y E. Rubio Cremades, *Anales de Literatura Española*, 25, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 69-88, <http://www.rua.ua.es/dspace/handle/10045/35955> (fecha de consulta: 18-12-2020).

Boussagol, Gabriel (1926), *Ángel de Saavedra, duc de Rivas. Sa vie, son oeuvre poétique*, Toulouse, Imprimerie et librairie Édouard Privat.

Boussagol, Gabriel (1927), “Ángel de Saavedra, duc de Rivas. Essai de bibliographie critique”, *Bulletin Hispanique*, 29.1, pp. 5-98.

Boussagol, Gabriel (2018), *Ángel Saavedra, Duque de Rivas. Su vida, su obra literaria*, Edición, traducción, introducción y notas de Antonio Arroyo Almaraz, Sevilla, Alfar Universidad.

Caldera, Ermanno (1986): “Introducción” a *Don Álvaro o la fuerza del sino*, Taurus, Madrid [versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes].

Cueto, Leopoldo A. (1886), *Discurso necrológico literario en elogio del Excmo. Sr. Duque de Rivas*, Madrid, Imprenta M. Rivadeneyra.

García Castañeda, Salvador (2006), “Los «Romances históricos» del Duque de Rivas”, Alicante, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:59851/bmccn7h2> (fecha consulta: 24-3-2018).

Martínez Ruiz, José -Azorín- (1916), *Rivas y Larra: razón social del romanticismo en España*, Sevilla, Renacimiento.

Martínez Torrón, Diego (2012), *Poesías Completas Ángel Saavedra, Duque de Rivas*, Sevilla, Alfar Universidad, 186.

Martínez Torrón, Diego (2015). *Teatro Completo, Ángel Saavedra, Duque de Rivas*, Volumen I y II, Sevilla, Alfar Universidad, 208.

Montaner y Simón (editores) [1884-1885]: *Obras Completas de Ángel Saavedra, Duque de Rivas*, Barcelona, 2 vols.